

POLITICA LIGHT

En la política light se disputan la portada de ciertos diarios las espaldas de las señoritas en bikini y un senador de la república en calzoncillos. El poder ciega y hace pensar a algunos que todo lo que rodea su vida es interesante. Hasta los calzoncillos. Puede ser que el senador se ha justificado pensando que en la playa todos nos exhibimos en paños menores. Pero que yo sepa, pocos (siempre hay algunos body building por ahí) han pretendido que tales exhibiciones puedan llegar a transformar el propio cuerpo en obra de arte. Lo más insólito es que el senador ha querido llegar a ser el mismo una obra de arte en virtud de los poderes de su hija. Esto resulta un caso de narcisismo extremo. La explicación más completa que se me ocurre para ésta conducta del senador es que él es una víctima más de la llegada viscosa de la política light.

Otra víctima de la política light, es Joaquín Lavín. Su campaña no quiere dedicar tiempo a debatir ideas políticas o económicas. Lavín ha dicho que esas abstracciones no le importan a la gente que sólo se interesa en cosas concretas. Lo que se ve en la televisión o los productos del marketing, eso es lo concreto. Por eso su campaña no está guiada por un programa y aparece como un conjunto de respuestas oportunistas a los problemas del día. Por eso, la forma característica que tiene Lavín de contacto con el pueblo consiste en mimetizarse como el Zelig de Woody Allen con el mismo elector. Disfrazarse de indio, sacarse fotos polaroid, otear las nubes por si llueve y después como en un círculo vicioso mirar la tele y esperar las encuestas. Este estilo light se torna confundible con los estilos de Fujimori. Como decía un ciudadano británico: Governing by headlines. La versión británica de la política light.

Desgraciadamente la política light tiene un costo. Ya vimos en las últimas elecciones parlamentarias lo que significó la ausencia de ideas y el cultivo de la levedad. Tuvimos que sufrir la humillación de Scotland Yard y las subidas y bajadas de la High Court y la Cámara de los Lores. El cuadro se completó con la aparición de un juez español telegénico que controló la escena y dejó en la oscuridad a varios light locales. Ahí volvimos a pensar que en Chile teníamos temas importantes que habíamos abandonado. Concluyendo. En la política light no puede evitarse que las cámaras se muevan de un lado a otro sin ton ni son. Pero este movimiento no debe impedir una mirada irónica a los que andan tras de ellas.

(Columna en Diario Metropolitano 12 de Agosto de 1999)